**Nombre/s y apellido/s:** Gabriela Bisserier

**Afiliación institucional:** UNSAM-CONICET

**Correo electrónico:** gabrielabisserier@gmail.com

**Máximo título alcanzado o formación académica en curso:** Estudiante de doctorado

**Eje problemático propuesto:** Eje problemático n° 4

**Eje problemático alternativo:** Eje problemático n° 5

**Título de la ponencia:** La programación científica en Canal Encuentro: un análisis de la comunicación pública de la ciencia en la televisión argentina.

**Palabras clave:** Comunicación Pública de la Ciencia, Televisión Pública, Canal Encuentro

**Introducción:**

El presente trabajo es un adelanto de la tesis de maestría (considerada como ciclo inicial de doctorado), cuya dirección está a cargo de la Dr. Ana María Vara. El trabajo se inscribe en el campo de la Comunicación Pública de la Ciencia, que considera que gracias a la presencia ubicua de la ciencia en distintos aspectos de la vida social y su consiguiente amplio impacto en ellos, la comunicación de la misma va asumiendo cada vez más preponderancia y se presenta como una necesidad cada vez más relevante de los Estados democráticos.

El estudio de las políticas públicas relacionadas con la promoción y la comunicación de la ciencia, entonces, se conforma como un área de análisis fundamental en la actualidad, ya que estas actividades son centrales para acercar a la ciudadanía marcos de pensamiento y herramientas que le permitan no solo comprender sino también participar de decisiones tanto en relación con debates de políticas científico-tecnológicas como en relación con modelos de desarrollo, cuestiones de riesgo ambiental y problemáticas de salud (Bucchi y Neresini, 2008), además de constituir un insumo en relación con visiones del mundo y aspectos culturales más amplios que hacen a la identidad individual y colectiva (Castells, 1997).

En materia de comunicación pública de la ciencia, entonces, uno de los problemas centrales apunta a examinar las condiciones de posibilidad de un dialogo razonable entre ciencia y sociedad que permita promover la apropiación social del conocimiento por parte de la ciudadanía. Dicha problemática está lejos de saldarse y es actualmente un campo sumamente rico y en constante movimiento a nivel global. La comunicación pública de la ciencia, por consiguiente, se encuentra atravesada actualmente por concepciones en puja de lo que es la ciencia, lo que implica su comunicación y los motivos por los cuales la misma debiera ser considerada central en las sociedades democráticas (Durant y Thomas, 1987; Gregory y Miller, 1998). También se encuentra atravesada por diversas instancias de poder, las más de las veces ocultas, y porque sus producciones son productos culturales que comunican, producen y activan representaciones sociales (López, 2012).

Como muestran múltiples trabajos (Schibeci, 1986; Dhingra, 2006), resulta cada vez más evidente la interrelación entre la comunicación científica y la educación científica, no solo gracias a que comparten objetivos en común sino también a que comparten gran parte de su público destinatario. Se ha encontrado, además, que el punto de conexión más efectivo entre estos dos ámbitos es la educación informal realizada a través de los medios de comunicación, siendo el principal de ellos los programas televisivos (Chen, 1994). En efecto: “Las encuestas de Comunicación Pública de la Ciencia en varios países demuestran que los medios, especialmente la televisión, se han convertido en el canal principal por el cual el público en general obtiene información sobre Ciencia & Tecnología” (Donghonga y Shunkeb, 2008).

Este panorama no solo ocurre a nivel internacional, sino que también pareciera replicarse en Argentina. Según una encuesta publicada en el 2014 por MinCyT, la televisión es el medio más influyente y más utilizado como fuente informativa sobre ciencia y tecnología en Argentina. El canal más visto para estos fines es Canal Encuentro, superando ampliamente a Tec-Tv y Paka-Paka, con 79,40% de los encuestados afirmando que conocen la señal y 73,70% afirmando que sintonizan sus programas. Eso convierte al audiovisual en una estratégica herramienta para comunicar ciencia.

Debido al impacto de los medios audiovisuales y a que en Argentina se ha trabajado poco en el estudio de la comunicación de la ciencia realizada en formato audiovisual, el presente trabajo se enfoca en el análisis de esta modalidad. El objetivo central será indagar en los modos en los que se piensa y se comunica la ciencia y la tecnología desde la televisión pública, poniendo el foco en la programación científica del canal televisivo dependiente del Ministerio de Educación, Canal Encuentro, entre los años 2007 y 2014, años de maduración y despliegue del canal.

Al ser Encuentro un canal que estuvo bajo la órbita del Ministerio de Educación en los años a analizar (2007-2014), su contenido estuvo, a su vez, pensado justamente para estos dos ámbitos mencionados con anterioridad: la pantalla televisiva y el aula. Esto lo ubica a la vanguardia de las últimas modalidades que ha ido adquiriendo la comunicación de la ciencia a nivel global, en donde, como ya se ha mencionado, la confluencia entre el mundo de la comunicación pública de la ciencia y el de la educación científica en establecimientos educativos (primarios y secundarios) han comenzado a interrelacionarse cada vez más.

El objetivo central que ya hemos explicitado (indagar en los modos en los que se concibe y comunica la ciencia y la tecnología desde la televisión pública en canal Encuentro entre 2007 y 2014), será abordado tanto a través de metodologías cualitativas como cuantitativas. En cuanto al enfoque cuantitativo, se analizará una grilla de producción proporcionada por el canal, para ver cómo se ha desagregado la programación en diversas categorías y el lugar que ocupa la ciencia en ese esquema. Este análisis cuantitativo se complementará con el cualitativo, basado en entrevistas en profundidad a actores relevantes internos al canal. El enfoque cualitativo nos ayudará a contextualizar la grilla de producción y a comprender las nociones de ciencia y de comunicación de la ciencia presentes al interior del canal.

Partimos desde la hipótesis que la comunicación pública de la ciencia en Argentina todavía no ha logrado despegarse de concepciones problemáticas y antiguas, fuertemente relacionadas con la “visión dominante de la divulgación de la ciencia”, de cómo concebir la ciencia y su comunicación. Gracias al análisis de los diversos testimonios recolectados y de la grilla de producción, se podrá ir dilucidando no solo qué discursos y concepciones de la ciencia eran las que predominaban y circulaban al interior del canal, sino también los modos en que se presentó y representó la ciencia en la pantalla pública televisiva.

**Sección I: Análisis de la grilla de producción y la programación científica de Canal Encuentro**

En esta primera sección se analizará la grilla de producción presentada por el canal. Analizaremos dicha grilla según categorías y según años, para ver cómo ha sido la distribución de la programación del canal. Así se obtendrá una idea de los recursos (monetarios, humanos) y del lugar que se le ha destinado a cada categoría en el periodo a analizar. A lo largo de este recorrido, nos detendremos a analizar más en detalle las categorías que Encuentro le dedicó a la ciencia, a saber: la categoría “Ciencia y Técnica” y “Ciencias Sociales”.

Las categorías son las propias del canal y han sido generadas por dicha señal. La importancia de analizar las categorías que el canal ha utilizado reside en el hecho de que las mismas no eran de uso exclusivo e interno del canal (en cuyo caso solo habrían influenciado o tenido relevancia para los actores internos al canal, dato de por sí no menor). Las mismas eran, además, el modo en que se organizaba el contenido en la web de la señal. Esta cuestión es fundamental, ya que el canal desde un principio se percató de la importancia de contar con una fuerte presencia en Internet, subiendo toda su programación a su web para que la misma también pudiera ser visualizada de ese modo. Las categorías, entones, eran el modo en que la programación se organizaba y se presentaba no solo al interior del canal sino también al exterior del mismo.

A lo largo de esta sección no solo se analizará la grilla en detalle, sino que también se analizarán testimonios a actores internos del canal, poniendo en relación el análisis cuantitativo con el cualitativo para así tener una mayor riqueza y profundidad de perspectivas.

Por “actores internos del canal” a lo que hacemos alusión es al hecho de que todos los entrevistados fueron, durante el periodo que analizamos, trabajadores del canal (y no, por ejemplo, trabajadores de las diversas casas productoras que la señal contrataba), que ejercían funciones en puestos decisivos en cuanto a lo que la señal producía, a los modos en que lo hacía y a los rumbos que la señal fue tomando año tras año. En el presente trabajo se analizan entrevistas a cuatro actores de este tipo en total.

Para comprender las funciones que cumplían este tipo de actores, resulta necesario describir brevemente el tipo de esquema de producción que utilizaba la señal. Canal Encuentro utilizaba el esquema de producción denominado “Producción delegada”. Este es un sistema de producción pequeño, que requiere de poca gente, y muy profesionalizado. Este modo de organizar el trabajo implica que el canal delega en distintas casas productoras la realización de los distintos programas. Por lo tanto, los programas que se realizaban siempre eran gracias a casas productoras.

Uno de los aspectos fundamentales del sistema de producción delegada, entonces, es el rol central y estratégico de las figuras que funcionan de bisagra entre el afuera (las casas productoras) y el adentro del canal. Sin esas figuras, los contenidos realizados por las distintas casas productoras hubieran terminado siendo dispares y no hubieran tenido una estética compartida. Para que eso no sucediera y se mantuviera cierta línea editorial coherente y cohesiva, fueron los roles de intermediador –denominados, justamente, “productores delegados”- los que resultaron claves.

A pesar de que cada productor delegado era general, en el sentido de que debía poder llevar adelante cualquier tipo de serie, con el correr del tiempo terminaron trabajando más fuertemente en programas de ciertas temáticas, generando una suerte de especialización –nunca formalizada- en cierto tipo de programación.

Para este trabajo, se utilizaron las entrevistas realizadas a: dos productoras delegadas que terminaron siendo las encargadas de la mayor parte de la programación científica del canal, una persona del área de contenidos y una del área artística.[[1]](#footnote-1)

Para el análisis de la programación de la señal, se ha logrado conseguir la grilla del área de producción de Canal Encuentro. La grilla nos ha permitido acceder a la lista completa de todos los programas que Canal Encuentro ha producido entre los años 2007 y 2014[[2]](#footnote-2). En la grilla se detalla, entre otras cosas, el año en donde comienza la producción de los programas, la cantidad de episodios, su duración y la categoría a la que corresponden.

Lo que la grilla muestra, entonces, son los programas que el canal aprobó y financió año a año. Por lo tanto, la grilla no muestra: años de emisión de los programas ni años de finalización de la producción de los programas. Lo que sí muestra la grilla es en qué año dichos programas fueron aprobador por el canal. En otros términos, en qué año se aprobó tanto la producción de dichos contenidos como la de sus correspondientes presupuestos.

La grilla nos permite obtener, entonces, los siguientes datos: la cantidad de series producidas entre los años 2007 y 2014 y la cantidad de horas de programación que dichas series representan. La cantidad de series es 695 y la cantidad de horas que ellas representan son 2972,65. El motivo por el cual nos focalizamos en estos dos modos de visualizar la información (cantidad de series y horas que representan) es que nos permiten tener una imagen más completa de los pesos relativos de cada una de las categorías, ya que las series varían tanto en cantidad de episodios como en duración de los episodios, habiendo incluso mucha programación que se denominan “micros” y que duran aproximadamente tres minutos.

La programación de Encuentro se divide en las siguientes nueve categorías: Arte y Cultura, Ciencia y Tecnología, Ciencias Sociales, Deportes, Educación y Trabajo, Historia, Infancia y Juventud, Sociedad y Derechos Humanos. Se ha procedido, por consiguiente y como ya se ha adelantado, a analizar cómo se distribuyen las series entre las categorías que el canal se ha generado para categorizar su propia programación.

*Cuadro n° 1. Cantidad de series por categoría y porcentaje que representa del total de las series producidas.*

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Categoría | n° de series entre 2007-2014 | % que representa |
| Arte y cultura | 151 | 21.72 |
| Ciencia y Tecnología | 56 | 8.05 |
| Ciencias Sociales | 58 | 8.34 |
| Deportes | 26 | 3.74 |
| Educación y Trabajo | 39 | 5.61 |
| Historia | 92 | 13.23 |
| Infancia y Juventud | 4 | 0.57 |
| Sociedad | 268 | 38.56 |
| DDHH | 1 | 0.14 |
| **TOTAL** | **695** | **99.96** |

*Fuente: Elaboración propia en base a la grilla de producción otorgada por el canal.*

Lo primero que nos muestra el cuadro n° 1 es que hay categorías presentes en la grilla del canal que, según la cantidad de series que la conforman, son de baja relevancia: a saber, la categoría DDHH y la categoría Infancia y Juventud, que tienen 1 y 4 series respectivamente, por lo que no llegan a representar el 1%.

Otra cuestión interesante que este cuadro nos permite ver es que, según la cantidad de programas por categorías, las categorías Ciencia y Técnica y Ciencias Sociales presentan resultados extremadamente pares, teniendo únicamente una diferencia a favor de Ciencias Sociales del 0,29%.

Si observamos el cuadro n° 2, que nos muestra la cantidad de horas de programación de cada categoría y los porcentajes que representa, podemos observar que la brecha entre Ciencia y Técnica y Ciencias Sociales aumenta, siendo la misma de 4.03% en favor de la última.

*Cuadro n° 2 Cantidad de horas de programación por categoría y porcentaje que representan del total de horas de programación.*

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Categoría | cant de horas de programación 2007-2014 | % que representa |
| Arte y cultura | 861.97 | 28.99 |
| Ciencia y Tecnología | 269.2 | 9.05 |
| Ciencias Sociales | 388.83 | 13.08 |
| Deportes | 95.3 | 3.2 |
| Educación y Trabajo | 139.75 | 4.7 |
| Historia | 343.52 | 11.55 |
| Infancia y Juventud | 119.4 | 4.01 |
| Sociedad | 753.68 | 25.35 |
| DDHH | 1 | 0.03 |
| **TOTAL** | **2972.65** | **99.96** |

 *Fuente: Elaboración propia en base a la grilla de producción otorgada por el canal.*

Por otro lado, viendo los resultados que arrojan ambos cuadros, podemos observar que las categorías que resultan menos relevantes son las mismas en ambos casos. Los porcentajes más bajos, en ambos cuadros, los obtienen las categorías DDHH, Deportes e Infancia y Juventud. Combinadas, estas tres categorías suman 31 programas (4,45% de las series) o 215.7 horas de programación (7,24% de las horas de programación).

Gracias a estos dos cuadros podemos observar que, del listado de nueve categorías que surge inicialmente de la grilla hay categorías de mayor y de menor relevancia. Las de menor relevancia son DDHH, Deportes e Infancia y Juventud. Quedando de ese modo de un listado inicial de nueve categorías, seis categorías como aquellas que muestran tener más peso en la grilla.

En cuanto a las categorías y el trato que se les daba a las mismas en el canal, las entrevistas nos permiten contextualizar la información que nos proporcionan estos dos cuadros. Una primera cuestión que las entrevistas nos permiten entender es que las categorías fueron variando a los largo de los años. En efecto, lo que salta a la luz de ambos cuadros acerca de las tres categorías con porcentajes más bajos se contextualiza y comprende gracias a una de las entrevistas, la entrevista a Productora Delegada Uno (PD1). Ella explica que en el caso de la categoría “Deportes” y la categoría “Infancia y juventud”, su baja incidencia porcentual corresponde con el hecho de que estas dos categorías serían luego trasformadas en canales independientes: DeporTV y Paka Paka. Por lo que las series y franjas horarias que Canal Encuentro les dedicó en un comienzo desaparecen (PD1: min. 7.05 a 8.10).

Es interesante notar que lo mismo no sucede con la categoría Ciencia y Tecnología, a pesar de la creación del canal Tecnópolis TV en el 2011, que luego se transformaría en TecTV en el 2012. La categoría Ciencia y Técnica de Encuentro, a diferencia de lo que sucede con las categorías Deporte e Infancia y Juventud, tiene una cantidad de programas y de horas de contenido muy similar a la categoría Ciencias Sociales, por lo que su presencia en el canal no desaparece luego de creado TecTV. Eso puede deberse, como señala uno de los entrevistados (PD1: min. 7.05 a 8.10), al hecho de que el canal TecTV tuvo una historia muy distinta a Paka Paka y DeporTV: mientras estos últimos dos canales quedan, al igual que Encuentro, bajo la órbita de Educar, no sucede lo mismo con TecTV que rápidamente queda bajo la dirección del entonces Ministerio de Ciencia, Técnica e Innovación Productiva.

Otro de los entrevistados, Director de Artística (DA), aporta más datos al respecto cuando explica que la idea había sido la de hacer canales temáticos, todos bajo la órbita de Educar. En ese sentido, la idea era hacer que varias categorías de Encuentro pasasen a conformar su propia señal temática, así es como debe entenderse la creación de DeporTV, Paka Paka y TecTV. Luego, lo sucedido con TecTv (su separación de Educar), corresponde a cuestiones de pujas ministeriales que hicieron que el plan inicial no terminara de funcionar (DA: 0.05-0.40, 49.50-50.36). Esa separación de TecTv de Educar puede explicar el hecho de que Encuentro haya continuado produciendo contenido de ciencia, pero que el contenido infantil y deportivo sí se lo haya cedido a sus señales hermanas.

Al preguntarles a los entrevistados respecto a las categorías, su rol dentro del canal y el modo en que se las pensó, no pudieron encontrarse posturas unificadas, lo cual deja entrever la confusión generada por las mismas. Parece haber consenso en que las categorías se relacionan con el Ministerio de Educación y la curricula escolar, pero no pueden establecer con claridad cuál es la relación, si a necesidades específicas planteadas por el ministerio, si a las materias consignadas por la curricula escolar, u otras cuestiones.

Cuando nos referimos a curricula, es necesario aclarar, nos referimos a curricula escolar secundaria, no primaria. Canal Encuentro fue desde un comienzo pensado para un público adolescente y adulto. Es por eso que el contenido pensado para públicos más jóvenes fue primero diferenciado a través de una categoría en específico -Infancia y Juventud- y posteriormente transformado en un canal independiente -Paka Paka-. Todo el resto de la programación de Encuentro que no estuviera en la categoría Infancia y Juventud, entonces, se asumía como contenido para un público más bien adolescente o adulto, pero no infantil[[3]](#footnote-3).

Productora Delegada Dos (PD2) remarcaba no saber cómo se llegó a las categorías existentes. Consideraba que las categorías estaban ligadas a la curricula escolar en un momento, pero que luego hubo una decisión de ampliarlas. De todos modos ponía en duda que esa cuestión estuviera tan organizada, ya que había programas que ella consideraba que tenían una categoría más bien difusa (PD2: min 4.22-5.34, 9.48-10.22). PD1 incluso las denomino “totalmente arbitrarias” (PD1: 16.27-16.30).

Director de Contenidos (DC), por su parte, dice no recordar que hubiera discusiones en torno a cómo armar esas categorías. Más bien considera que, al ser Encuentro un canal que nace del Ministerio de Educación, las categorías del canal son las del ministerio en cuestión ya que los contenidos del canal debían de alguna manera ser contenidos del aula. Entonces, las categorías eran tomadas del Ministerio de Educación: ciencias sociales, ciencias naturales, historia, literatura, etc. (DC, min. 22.00-27.27). DA también las relaciona con la curricula escolar. Este entrevistado pone el acento en que el canal debía suplir necesidades específicas del ministerio relacionadas con necesidades educativas de generar herramientas de estudio (DA: 11.20-11.27).

Lo que podemos notar en estas entrevistas en cuanto a la categorización armada por el canal es cierto consenso en relacionarlas con el ministerio y la curricula escolar. Sin embargo, no solo no termina de resultar claro el modo específico de vinculación entre las categorías y la curricula escolar sino que la valoración que se les daba es muy disímil, habiendo poco consenso en los modos de considerar las categorías por parte de los actores internos.

El cuadro número 3 nos permite observar la cantidad de series que tuvo cada categoría a lo largo de los años. Las series que en la grilla son adjudicadas a dos años (por ejemplo: 2010-2011), se contabilizaron mitad para un año y mitad para el otro. Es por eso que en el cuadro podemos observar números como 61.5 o 25.5.

*Cuadro 3. Cantidad de series según categoría y año*

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|   | Arte y Cultura | Ciencia y Tecnología | Ciencias Sociales | Deportes | Educación y Trabajo | Historia | Infancia y Juventud | Sociedad | DD HH |
| 2007 | 10 | 8 | 6 | 0 | 2 | 5 | 1 | 6 | 1 |
| 2008 | 11 | 6 | 5.5 | 3 | 4 | 8 | 0 | 7 | 0 |
| 2009 | 5 | 6 | 7.5 | 2 | 0 | 6 | 2 | 15 | 0 |
| 2010 | 17 | 3 | 6 | 2 | 3 | 9 | 1 | 19 | 0 |
| 2011 | 15.5 | 8 | 7 | 12 | 5 | 10 | 0 | 42.5 | 0 |
| 2012 | 47.5 | 9 | 10 | 6 | 17 | 30 | 0 | 85 | 0 |
| 2013 | 19.5 | 10 | 10 | 0 | 5 | 10 | 0 | 61.5 | 0 |
| 2014 | 25.5 | 6 | 6 | 1 | 3 | 14 | 0 | 32 | 0 |
| **TOTAL** | **151** | **56** | **58** | **26** | **39** | **92** | **4** | **268** | **1** |

 *Fuente: Elaboración propia en base a la grilla de producción otorgada por el canal.*

Este cuadro, junto con los testimonios de los entrevistados, nos da un panorama más completo. Por un lado, efectivamente se corrobora la pérdida de peso de las categorías “Infancia y Juventud” y “Deporte” con la creación de los canales Paka Paka (en 2010) y DeporTV (en 2013). DDHH fue claramente una categoría que jamás despegó. Por otro lado, se corrobora también que las categorías dedicadas a la ciencia, y la categoría Ciencia y Tecnología en particular (que era la categoría que se suponía sería absorbida por TecTV), no dejan de tener programación luego de creado TecTv (en 2012). Como se puede observar, incluso aumentan la cantidad de programas producidos por año en el 2012 y en el 2013.

Otra cosa muy llamativa que el cuadro tres nos muestra es que *casi todas* las categorías no parecieran tener una cantidad de programación similar ni año a año ni entre sí. Por consiguiente, el cuadro tres nos ha permitido ver reflejada la dispersión y arbitrariedad asociada a las categorías que expresan los entrevistados internos, ya que la cantidad de series en cada una de ellas varía enormemente año tras año y ninguna de ellas tiene una cantidad de contenido similar o relacionable con las demás.

Decimos “casi todas” porque esa afirmación no se cumple para, justamente, las dos categorías dedicadas a la programación científica de Encuentro. Estas dos categorías, Ciencia y Tecnología y Ciencias Sociales, tienen una cantidad casi idéntica de programación -56 y 58 series, respectivamente-. Incluso, con los años, la cantidad de programación que cada una de ellas tiene va a tender a la paridad, que en los últimos cuatro años analizados se vuelve muy notoria y en los últimos dos, exacta.

Por consiguiente, mientras que algunas de las afirmaciones de los entrevistados en cuanto a las categorías -que las denominan como difusas, arbitrarias o poco organizadas- parecieran en efecto reflejarse en alguna de ellas (como Sociedad o Arte y Cultura). En cambio, con las categorías relacionadas con programación científica notamos, a diferencia de lo que sucede con cualquiera de las demás, una estabilidad y una paridad de contenido notable. Tendencia que no decrece, sino que se incrementa, a partir de la creación de TecTV.

**Sección II: La concepción de la ciencia y su comunicación en Canal Encuentro**

En este apartado se pondrá el foco en los testimonios de los actores internos en relación con qué concepción de la ciencia ellos manejaban. Esto nos permitirá tener una noción de cómo se pensaba la ciencia y su comunicación en el canal, para ver si había algún marco que guiara su accionar que impactara en el tratamiento que se le daba a la programación científica y en los modos en que se realizaba su comunicación.

PD2 remarcaba que no había una línea marcada por el canal en cómo comunicar la ciencia. La idea era la de llegar a la mayor audiencia posible y lograr sacarle el miedo a la ciencia que tiene el público. Ella comentaba que para la gente la ciencia es inaccesible, algo “*duro*” y que, por lo tanto, desde el canal lo que había que lograr era explicarla de un modo “fácil” y, en todo caso, hacerlo remarcando el rol del Estado en la ciencia y en los modos en que desde la educación se había llegado a ciertos logros (PD2 min 14.46-16.22.).

PD1, por su lado, comparte la opinión de PD2 al decir que en efecto no hubo una concepción unificada o explicitada de algún modo de lo que es la ciencia y lo que conlleva su comunicación. Ella especifica que, a nivel contenido, jamás recibió una directiva sobre la ciencia. Ella reconoce esto como una gran falencia del canal y del área de contenidos por lo que los productores delegados que estaban a cargo de programas con contenido científico debían por su cuenta buscar armar una construcción de la ciencia e ir resolviendo en el devenir de las cosas las cuestiones que fuesen surgiendo. Tampoco se contó con la ayuda de expertos en dichas temáticas, como por ejemplo periodistas científicos o académicos de la comunicación de la ciencia. (PD1 min 32.14 – 32.36).

Una primera cuestión a remarcar del párrafo anterior tiene que ver con esta falencia del área del contenido que subraya PD1. Esta falta de interés del área de contenido es muy significativa ya que consideramos como una falencia significativa del canal la falta de una figura como la del periodista científico, que hubiera sido clave para el área de contenidos del canal. Este sentimiento de abandono expresado por la entrevistada, de estar solas PD2 y ella en la empresa de armar una construcción de la ciencia, podría haber sido subsanada al menos parcialmente de haber formado parte del canal una figura como la de un periodista científico u algún otro especialista en la materia.

Esta falta de guía, creemos, es una de los motivos que explicarían la repetición de preconceptos clásicos de la ciencia y de su comunicación que, al no tener herramientas para evitar su reproducción, fueron los que terminaron plasmándose.

Uno de ellos se evidencia, por ejemplo, cuando se les preguntó a PD2 y PD1 que comentaran en qué programas científicos habían trabajado. La respuesta fue enumerar programas de la categoría CyT y ninguno de la categoría CS. Al ser ellas dos las productoras delegadas que, extraoficialmente, se dedicaron a la programación científica, dejan en claro que ellas (y en extensión, el canal) consideraban que ciencia solo abarcaba a las ciencias “duras” (palabra que utilizaron repetidas veces para hablar de la programación de la categoría CyT). O sea, sólo abarcaba aquellos programas de categoría CyT.

Analizando las categorías que componen la programación científica del canal y poniéndolas en relación con los dichos de los entrevistados mencionados en los párrafos anteriores, salta a la luz una familiar y antigua noción de ciencia: la de ciencias duras y ciencias blandas. En efecto, al tener dos categorías como las categorías dedicadas a las ciencias (CyT y CS), el canal pareciera estar siguiendo con ese tradicional binomio. Por un lado, las ciencias sociales, las “blandas” y por el otro lado las ciencias “duras”, acompañadas por la moderna palabra “tecnología”.

Al mismo tiempo, podemos notar una segunda cuestión, relacionada a esta forma de pensar las ciencias como “duras” y “blandas”. Al preguntar por contenidos científicos, se respondía automáticamente por contenidos en la categoría CyT, dejando entrever otra de las consecuencias de este binomio. En esta conceptualización de la ciencia, la ciencia *legítima,* la ciencia *verdadera*, es la “dura”. Es por eso que, al preguntar por el contenido científico del canal, todos los entrevistados respondían haciendo referencia a CyT exclusivamente.

Por otro lado, los entrevistados remarcaron que lo que sí había en el canal era un espíritu general de búsqueda de accesibilidad del conocimiento, lo cual terminó, en el caso del contenido científico, plasmándose en una búsqueda por que los programas de ciencia fueran entretenidos. La idea era: “Tratar de que la ciencia fuera copada, que entretuviera y bueno. ¿Eran un bodrio los contenidos a veces? Y sí. No sé a cuanta gente le interesa los contenidos duros.” (PD1 min 40.15-40.30). Al dudar de la cantidad de gente efectivamente interesada en los “contenidos duros” (que a veces eran “un bodrio”), la idea era hacerlos accesibles o “copados”.

Aquí evidenciamos con mucha claridad una concepción de comunicación de ciencia que refleja fuertemente aquella planteada por el clásico paradigma de la visión dominante de la divulgación de la ciencia. Este último paradigma consta de un proceso de dos pasos que podemos ver relejado en el testimonio citado en el párrafo anterior con mucha claridad. Primero los científicos desarrollan los conocimientos genuinos o puros (que, según los entrevistados, son contenidos “duros” que son un “bodrio”) que luego deberán ser simplificados o contaminados (hechos “copados” o “entretenidos”) a fin de poder ser divulgados al público en general (Hilgartner, 1990).

Lo que resulta relevante remarcar aquí es no sólo la claridad con que los testimonios evidencian las versiones más clásicas del paradigma de la divulgación sino también como, consecuentemente, terminan construyendo a la audiencia de los contenidos científicos. La idea de público general que no le interesa o que, incluso, le teme a los contenidos científicos al considerarlos inaccesibles, naturaliza la existencia de un “desnivel” entre científicos y público general.

Es por eso que, en dicha línea de pensamiento, al paradigma de la divulgación se le ha criticado (entre muchas otras cosas) que se plantee como una obviedad el “desnivel” entre científicos y público general, en vez de considerarlo como de origen histórico (Vara, 2005) ya que, al colocar a los expertos como únicos garantes del saber, los pone por encima del escrutinio de los legos que carecen de competencias cognitivas relevantes (Vara, 2012). A esa idea de dificultad de comprensión por parte de la audiencia se la asocia con la noción de miedo a la ciencia. El público de este contenido, entonces, era asumido como ajeno a la ciencia, ya fuera porque no le fuera accesible o no le interesara, por lo que había que explicarla de un modo “fácil” había que “bajarla” y hacerla entretenida, “copada”.

En la entrevista a DC también se corrobora que no había criterios unificados de cómo concebir la ciencia y su comunicación. Lo que el entrevistado sí remarco fue que en lo que sí se hacía un fuerte énfasis era en la idea de no hacer “sencillismos”, no perder la complejidad. Eso generaba que hubiera tensiones entre las demandas de los contenidos científicos y las demandas de la televisión. De todos modos, él concluye que, al ser su público el aula, no se podría comprometer a los contenidos científicos, por lo que había que asumir su complejidad y buscar resolverla con la mejor eficacia posible. (DC 50.50-51.10, 51.52-52.52).

Aquí aparece otro tópico, estudiado en extenso por Hans Peter Peters (2013, 2014), que es el de la tensión que se genera por el choque entre dos mundos con demandas distintas. Hans Peter Peters lo ha estudiado en cuanto al mundo de los científicos y los medios de comunicación (en específico, los periodistas). De todos modos, podemos observar que una estructura de pensamiento similar se repite aquí al hablar del mundo televisivo y el mundo de los científicos.

Según este autor, al conformarse la ciencia como un ámbito de “conocimientos específicos” que pocos dominan, se genera una distancia (un “gap” o “boundary”) entre el conocimiento científico y el no-científico. Esta distancia también es aludida en repetidas ocasiones como una dificultad que encuentran tanto científicos como periodistas o comunicadores a la hora de entablar diálogos. Este mismo lugar común lo podemos encontrar aquí, cuando se hace referencia a las tensiones en el diálogo y las demandas encontradas entre la televisión y la academia.[[4]](#footnote-4)

Por último, DA fue el único que considera que sí había una concepción general de la ciencia dentro del canal. Al respecto dijo:

“Siempre el precepto o el concepto fue hacer programas que enganchen. Parece muy berreta, parece onda te está hablando Marcelo Tinelli, pero no. La idea fue divulgación. La divulgación conlleva la no especificidad. Para divulgar tenes que ser medio cabeza, es medio así. Y sabíamos que íbamos a ir para ese lado, porque lo que queríamos era que hubiera científicos, que hubiera gente que se dedicase al estudio de la ciencia, de todo tipo de ciencias.” (DA, min 33.17- 33.50)

Este extracto de la entrevista explicita que el paradigma a través del cual se decidió comunicar la ciencia es el de la divulgación. Mientras que el resto de los entrevistados dejaban entrever los conceptos y nociones de dicho paradigma, jamás era mencionado. DA es el primero y el único que lo nombra y es explícito al respecto. Por lo tanto, pareciera ser que no es que no se pensó o no había directrices en cuanto al tratamiento de la ciencia, como los demás testimonios parecieran indicar, sino que sí había una concepción del modo de comunicar la ciencia utilizado por el canal, aunque quizás no de modo explícito o aparente para todos los integrantes del canal, que es el clásico paradigma de la divulgación.

Es interesante notar que el único entrevistado que explicitó y utilizó el término de divulgación lo hizo describiéndolo como un método “medio cabeza”. La elección de dicho paradigma, entonces, residía en que se lo consideró el más adecuado para lograr ciertos objetivos que el canal quería lograr a través de su programación científica, a saber: fomentar las profesiones científicas.

Estos testimonios nos permiten también ver otra cuestión. Por un lado, como se dijo en los párrafos anteriores, se puede observar la concepción que tenía el canal de *comunicación* de la ciencia: la divulgación. La concepción de la divulgación se plasma en muchos de los dichos de los entrevistados. La idea de “contenidos duros” que “son un bodrio” y que hay que, por ende, hacerlos entretenidos y fáciles para que el público, al que le asusta o no le interesa la ciencia, no los rechace.

Por el otro, estos testimonios también nos permiten observar algo que ya se había logrado vislumbrar a través del análisis de la grilla: la concepción *de la ciencia* utilizada. A lo largo de las entrevistas pudo notarse nuevamente esta noción de la ciencia ya evidenciada en las categorías: la noción de ciencia “dura” y ciencia “blanda”. La ciencia “dura”, además, es la que pareciera ser la *verdadera ciencia* ya que al preguntar por el contenido científico, siempre se respondía por la ciencia “dura” (CyT) y no por la “blanda” (CS). Esta idea de la existencia de dos ramas centrales en la ciencia, las duras y las blandas o las exactas y las inexactas, es una visión muy antigua de la ciencia que justamente escondía esta idea de que el contenido “duro” es el realmente científico. Esta visión de la ciencia, por otro lado, a pesar de ser antigua y considerada anticuada, pareciera continuar predominando en círculos no académicos y pareciera haber sido la reproducida en el seno del canal.

También aparece el tópico, analizado por Hans Peter Peters, de la dificultad al parecer inherente de hacer contenido científico televisivo ya que dicha empresa generaría una tensión entre dos paradigmas opuestos que demandan distintas cosas: de un lado la televisión y el audiovisual, del otro lado los científicos y la academia.

El rol de un periodista científico, ya sea formando parte del canal de modo permanente o sólo como asesor, podría haber sido vital para no sólo matizar dicha tensión (cumpliendo la función de una suerte de “puente” entre estos dos paradigmas en tensión) sino también para ayudar a que la señal no terminara repitiendo una concepción antigua de la ciencia (contenidos duros vs. blandos) y de su comunicación (la divulgación); concepciones ambas que, aunque ya hace mucho han sido debatidas y problematizadas dentro de la misma academia, sigue permeando a la sociedad de diversos modos. No es de sorprender, entonces, que sin la interferencia de alguien con conocimientos específicos y profesionales en estas temáticas, dichos “*lugares comunes”* sociales se hayan reproducido, consciente o inconscientemente. La falta de un experto en comunicación de la ciencia, fuera académico o del periodismo, fue incluso sentida, de algún modo, dentro del mismo canal. En efecto, el lamento que hace PD1 al mencionar que la falta de interés del área de contenidos en cuanto a la ciencia a menudo la obligaba a ella y a PD2 a enfrentarse a solas y como se pudiera con la empresa de armar una construcción de la ciencia desde el canal, puede ser interpretada en ese sentido.

En resumidas cuentas, se pueden evidenciar en varios de los fragmentos de las entrevistas qué concepción de ciencia y de comunicación de la ciencia manejaba el canal. Dichas concepciones están a veces expresadas de formas muy explícitas y otras veces solo se dejan entrever en el vocabulario y los adjetivos utilizados. Quedó, de todas maneras, evidenciado en varios de los testimonios muchos de los lugares comunes de la divulgación de la ciencia y una concepción de la ciencia en sí (“duras y blandas”) muy anticuada y problemática. Dicha concepción de la ciencia se condice, a su vez, con el análisis realizado a la grilla de producción.

**Sección III: Conclusiones y futuras líneas de investigación**

A lo largo de este trabajo hemos analizado la grilla de programación del canal en su conjunto, poniendo especial atención en la programación científica. A lo largo de este recorrido hemos, además, complementado nuestros hallazgos con los testimonios de diversos actores internos al canal, que nos han permitido comprender qué concepción de ciencia utilizaba el canal y qué noción de comunicación sostenían.

Hemos llegado a la conclusión de que no todas las categorías del canal tienen el mismo nivel de relevancia, habiendo tres categorías con muy poco contenido, tanto en cantidad de programas como en horas de programación. Nos referimos a “DDHH”, “Deportes” e “Infancia y Juventud”. Las entrevistas nos dejaron comprender que como estas últimas dos categorías pasaron a conformar su propia señal, las franjas horarias que Encuentro les dedicaba desaparecen, lo que explica su baja relevancia. Sin embargo, esto no es lo que sucede con la categoría “Ciencia y técnica”, que no deja de tener programación a lo largo de los años, a pesar de la creación de TecTV.

Por otra parte, las entrevistas mostraron que hay poco consenso en los modos de considerar las categorías por parte de los actores internos. En efecto, el cuadro tres grafica la dispersión y arbitrariedad asociada a las categorías que expresan los entrevistados, ya que la cantidad de series en cada una de ellas varía enormemente año tras año y casi ninguna de ellas tiene una cantidad de contenido similar o relacionable con las demás. De todos modos, si pareciera haber un acuerdo en relacionar las categorías con la curricula escolar y con el Ministerio de Educación, aunque no puedan especificar el modo en que se relacionarían.

Otro hallazgo es que esta dispersión de las categorías se cumple para todas ellas menos para Ciencia y Tecnología y Ciencias Sociales, cuya cantidad de series muestra una tendencia hacia la paridad que en los últimos cuatro años se vuelve muy notoria y en los últimos dos se vuelve exacta. Eso nos permite afirmar que esta cuestión difusa u arbitraria no pareciera cumplirse, justamente, para las dos categorías dedicadas a la programación científica de Encuentro.

Por último, en cuanto a la programación científica de encuentro, su análisis ha mostrado otra cuestión muy problemática: la división de la misma en dos categorías: CyT y CS. Dicho binomio pareciera tener similitudes con una concepción de la ciencia muy antigua y problemática: ciencias duras y ciencias blandas.

A lo largo de las entrevistas pudo corroborarse esta noción de la ciencia ya evidenciada en las categorías. La ciencia “dura”, además, es la que pareciera ser la verdadera ciencia ya que al preguntar por el contenido científico, siempre se respondía por la ciencia “dura” (CyT) y no por la “blanda” (CS).

Los testimonios nos permiten también ver otra cuestión: la concepción que tenía el canal de comunicación de la ciencia, la divulgación. La concepción de la divulgación se plasma en muchos de los dichos de los entrevistados. La idea de “contenidos duros” que “son un bodrio” y que hay que, por ende, hacerlos entretenidos y fáciles para que el público, al que le asusta o no le interesa la ciencia, no los rechace.

También aparece el tópico de la dificultad al parecer inherente de hacer contenido científico televisivo ya que dicha empresa generaría una tensión entre dos paradigmas opuestos que demandan distintas cosas: de un lado la televisión y del otro lado la academia.

A lo largo de este trabajo ha quedado, entonces, evidenciada tanto en los testimonios como a través del análisis de la grilla, muchos de los lugares comunes de la divulgación de la ciencia y una concepción de la ciencia en sí (“duras y blandas”) que utilizaba el canal.

Por último, este trabajo nos abre futuras líneas de investigación, planteando hipótesis que sería de sumo interés seguir analizando. Los entrevistados remarcaron la falta de directrices en cuanto a los modos en que debía tratarse la ciencia en la señal. Eso se complementa con el hecho de no haber contado con la asistencia de profesionales de la comunicación de la ciencia, sean de la academia o sean periodistas científicos. Esto nos permite plantear la siguiente hipótesis: en comunicación pública de la ciencia en formato audiovisual, si solo se emplean profesionales audiovisuales y no se emplean profesionales en comunicación de la ciencia, los productos audiovisuales resultantes terminarán reproduciendo *lugares comunes* de lo que es la ciencia y de lo que implica su comunicación. Dichos lugares comunes ya han sido refutados y problematizados en el ámbito académico pero continúan activos en el resto de la sociedad y pueden resumirse como: la ciencia como binomio (ciencias “duras” vs. ciencias “blandas”, siendo las ciencias “duras” la *verdadera* ciencia) y la comunicación de la ciencia como siguiendo el clásico paradigma de la divulgación.

Gracias a este trabajo se ha confirmado, por otro lado, la hipótesis de que la comunicación pública de la ciencia en Canal Encuentro todavía no ha logrado despegarse de concepciones problemáticas y antiguas, fuertemente relacionadas con el paradigma de la divulgación de la ciencia. Esto ha podido observarse tanto desde el análisis de la grilla de producción como desde el análisis de los testimonios de aquellos que conformaban el canal. Por último, como segundo resultado de este trabajo, surge una futura hipótesis a investigar (detallada en el párrafo anterior), que podría acercarnos a un posible modo de lograr evitar o mitigar que futuras producciones audiovisuales de comunicación de la ciencia repitan estos esquemas que hemos podido observar a lo largo de estas páginas. De confirmarse dicha hipótesis a través de futuros trabajos, se posicionaría al experto en comunicación pública de la ciencia en un rol estratégico e indispensable en el ámbito de la producción audiovisual de programas con contenido científico.

**Bibliografía citada:**

-Bucchi, M. y Neresini, F. (2008), Science and Public Participation. En: The handbook of science and technology studies, Edward J. Hackett . . . [et al.] editores, MIT.

-Canal Encuentro, Grilla de programación, año 2007 a 2014.

-Castells, M. (1997). The Power of Identity, The Information Age: Economy, Society and Culture Vol. II,. Cambridge, Massachusetts; Ed. Blackwell.

-Chen, M. (1994). Television and informal science education. En: Informal science learning , Crane, V.; Nicholson, H.; Chen, M. Y Bitgood, S. (Eds.), Dedham, MS: Research Communications, pp. 15‐59.

-Dhingra, K. (2006). Science on television: Storytelling, learning and citizenship. En: Studies in science education, vol. 42(1), pp. 89‐123.

-Donghong, C. Y Shunke, S. (2008), The More, the Earlier, the Better: Science Communication Supports Science Education. En: Communicating Science in Social Contexts, Donghong Cheng, Michel Claessens Toss Gascoigne…[et al.] editores.

-Durant, J. Y Thomas, G. (1987), Why should we promote the public understanding of science? En: Scientific Literacy Papers, Oxford University Department for External Studies, M. Shortland (Ed), pp 1-14.

-Gregory, J. Y Miller S. (1998), Science in public. Communication, culture, and credibility. New York, Plenum Press.

-Hilgartner, S. (1990). The dominant view of popularization: Conceptual problems, political uses. En *Social Studies of Science, vol. 20.*, pp. 519-539.

-López, V. S. (2012), Encuentro con la comunicación pública de la ciencia en la Tv argentina. La Trama de la comunicación, Vol. 16., pp. 269-283.

-MINCYT (2014), La percepción de los argentinos sobre la investigación científica en el país. Tercera Encuesta Nacional (2012), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, MinCyT.

-Peter Peters, H. (2013), Gap between science and media revisited: Scientists as public communicators. En *PNAS, vol. 110*, supplement 3.

-Peter Peters, H. (2014), The two cultures: Scientists and Journalists, not an outdated relationship. En: *MÈTODE: Science Studies Journal, vol. 4*, pp. 163-169.

-Schibeci, R. A. (1986), Images of science and scientists and science education. En: Science Education, Volume70, Issue2

-Vara, A. M. (2005), Stephen Jay Gould y la “visión dominante” de la divulgación. En *Un puente entre dos culturas: pensar a Stephen Jay Gould desde la Argentina*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

-Vara, A. M. (2012), Cuando saber menos es mejor que saber más: reflexiones en torno a los límites en la producción y diseminación del conocimiento. En *Fundamentos en humanidades, vol. 2*, p. 15-27.

**Entrevistas citadas:**

-Entrevista a Director de Artística (DA), 19/03/18, Bar en el barrio de Villa Crespo, CABA, 56.58 minutos.

-Entrevista a Director de Contenidos (DC), 05/01/18, Bar en Microcentro, CABA, Una hora y 35.44 minutos.

-Entrevista a Productora Delegada 1 (PD1), 28/03/18, Bar en Palermo, CABA, Una hora y 20 segundos.

-Entrevista a Productora Delegada 2 (PD2), 05/02/18, realizada por Skype, 51.32 minutos.

1. Los entrevistados accedieron a ser mencionados a través de sus respectivos roles dentro del canal, prefiriendo que no fuese utilizado su nombre. [↑](#footnote-ref-1)
2. Se ha tomado la decisión de poner el foco únicamente en la programación que la señal ha producido o co-producido y no en los enlatados (con los que la señal también contaba). Esto se debe a que se ha decidido analizar únicamente aquella programación que haya sido específicamente realizada con un público argentino en mente y para la señal en específico. [↑](#footnote-ref-2)
3. Esto también fue explicitado en las entrevistas, en donde se remarca la creación de contenido para un público adolescente (PD1, min 4.55-5.10) y la búsqueda de fomento a la elección de ciertas profesiones científicas, política destinada a chicos finalizando el secundario (DC, min 29.10-29.30). [↑](#footnote-ref-3)
4. Sin embargo, este mismo autor ha mostrado que se puede encontrar indicios que refutan o al menos complejizan este “lugar común” o tópico recurrente. En efecto, mientras que es cierto que la relación entre científicos y medios es dificultosa, y ocasionales conflictos surgen entre estas dos arenas, la mayoría de los científicos muestra creciente satisfacción con sus experiencias como fuentes de información para los medios. [↑](#footnote-ref-4)